SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 19 DE MAYO DE 2002

Turismo 12

TRAVESIA AL UPSALA

Excursión náutica entre témpanos que navegan a la deriva como galeones de cristal hasta las murallas azules del Upsala, el mayor glaciar de la provincia de Santa Cruz, y la bahía de Onelli, donde confluyen otros tres colosos de hielo.

Noticiero

Ruta gourmet Alta Argentina

La Secretaría de Turismo de Tucumán presentó un circuito turístico que combina el viaje con las comidas y bebidas de la región Alta Argentina. La propuesta nuclea a productores regionales de alimentos finos, a prestadores turísticos y a reconocidos artesanos de las provincias de Tucumán, Catamarca y Salta. El circuito se inicia en la ciudad de San Miguel de Tucumán y sigue por la Ruta 307 para acceder a los Valles Calchaquíes, atravesando un paisaje de yunga y clima subtropical hasta llegar a Tafí del Valle, lugar ideal para el turismo rural y ecológico. Por la misma ruta se llega a El Infiernillo (3040 m), y luego a Amaicha del Valle. En este tramo del recorrido, la profusión de cardones muestra uno de los abruptos cambios de paisaje de la región (el "verde" de Tafí del Valle contrasta con la sequedad y aridez del Valle del Yocavil, con sus 360 días de sol). El itinerario continúa hacia la ciudad catamarqueña de Santa María y luego por la Ruta 40 a Cafayate, tierra de viñedos donde se elabora el reconocido torrontés. Ya en la provincia salteña, se visita el Dique Cabra Corral para arribar finalmente a la ciudad de Salta. La propuesta incluye el alojamiento en hoteles, hosterías, estancias y fincas de excelente nivel. En Tafí del Valle, visita a una estancia del siglo XVII donde se elaboran quesos artesanales, con almuerzo y té criollo. En Salta, visita a viñedos y bodegas. Y en todo el recorrido, platos, tragos y bocadillos Ruta Gourmet. Informes: Secretaría de Turismo de Tucumán. Tel/Fax (0381) 422 - 2199. www.turismoentucuman.com - turismo@tucuman.gov.ar



Bucólicos jardines rodean el edificio del Hotel Termas, ubicado en la base del cerro Candelaria.

SALTA *Termas de Rosario de la Frontera*

Una estadía muy saludable

En el sur de Salta brotan las benéficas aguas que dieron origen en el siglo XIX al histórico centro termal, uno de cuyos habitués fue Domingo Faustino Sarmiento. Hoy, el remozado Hotel Termas de Rosario de la Frontera agrega a sus afamados baños un spa muy natural para brindar a sus huéspedes todos los bálsamos que necesiten.

Rumbeando por el noroeste argentino se van descubriendo lugares que invitan a una estadía muy placentera. Como la Ruta Nacional Nº 9 que cruza la frontera de Tucumán y entra al sur de Salta recorriendo una zona en la que se puede visitar la finca El Dátil, donde nació la escultora Lola Mora, o detenerse en Metán y rememorar la historia en la Posta de Yatasto. Pero ahí nomás, en una de las vueltas del camino, el viajero se encontrará con el inesperado placer de los baños termales de Rosario de la Frontera, cuyas aguas balsámicas lo retendrán con su tibieza, demorando el viaje hacia otro destino. Sobre todo a partir del 24 de mayo, cuando se abran las puertas de un spa muy completo en el tradicional Hotel Termas.

AGUAS LEGENDARIAS Como una paradoja, existe una leyenda trágica sobre el origen de las benéficas aguas de Rosario de la Frontera. Según esa mítica versión, tres hilos de agua caliente empezaron a brotar entre los cerros cuando las tribus chaquenses, tonocotes y lules exterminaron a los pacíficos candelarios, ancestrales habitantes del sur de Salta. Pasaron los siglos hasta que allá por el año 1500 llegaron los incas e impusieron su dominio sobre los tonocotes y lules. La tierra volvió a llorar y tres nuevos hilos de agua humeante surgieron del suelo. Y cien años más tarde, cuando los conquistadores españoles arrasaron a los incas, aparecieron otras tres nuevas vertientes de agua que bullían muy cerca de las primeras, en lo que es hoy la zona aledaña a Rosario de la Frontera. Más allá de esa legendaria historia, lo cierto es que las aguas hume-



A partir del próximo fin de semana, un spa en el Hotel Termas.


El magnífico techo vidriado de los baños termales.

DE LAS AGUAS AL SPA

Las fuentes termales naturales del Hotel Termas tienen temperaturas que oscilan entre los 26 y los 99 grados, y propiedades terapéuticas denominadas Recursos Mineromedicinales. Son beneficiosas para reumatismos crónicos, hipertensión arterial, arteriosclerosis, enfermedades del hígado y biliares, linfatismo y convalecencias. Las aguas termales también actúan como relajantes musculares, mejoran la circulación, combaten las tensiones, la fatiga y el estrés, reducen la obesidad, atenúan las arrugas, vuelven la piel más suave y turgente, y desintoxican el organismoen general. El Hotel Termas cuenta con siete tipos de baños, entre ellos, los de barros radiactivos, de vapor ferruginoso y sulfuroso.

En el Spa Natural de Rosario de la Frontera, a cargo de Yita Palén, se brindarán los siguientes tratamientos: Faciales (limpieza, pulido, exfoliaciones, humectación, nutrición), Corporales (masajes antiestrés, bioenergéticos, digitopuntura), Shiatsu, Don-In.

El programa es de 3 días y 2 noches, e incluye alojamiento con pensión completa (base doble), tratamientos faciales y corporales, piscina, yoga, bicicleta, gimnasio, safaris fotográficos, cabalgatas, deportes (tenis, bochas y golf, adicional), baños termales (adicional), y charlas, relatos y reflexiones. Los tratamientos se realizarán con fechas programadas y plazas limitadas. Para consultas, dirigirse a la Secretaría de Turismo de Salta, Buenos Aires 93, Tel.: (0387) 431-0950; o al Hotel Termas de Rosario de la Frontera, Tel.: (03876) 481-004.

antes estuvieron siempre allí, brotando de los últimos contrafuertes de los cerros de La Candelaria hasta que en 1880 se construyeron los primeros cuartos de baños que dieron origen al hotel termal, uno de cuyos habitués fue Domingo Faustino Sarmiento.

RESURGIMIENTO TERMAL

Como suele ocurrir, los vaivenes del tiempo dejaron sus huellas sobre el complejo. Después de aquellos primeros años del siglo XIX en que arribaban a Rosario de la Frontera turistas provenientes de diversos lugares del país atraídos por las bondades de sus aguas termales, los sucesivos cambios de dueños y administradores del hotel, con sus aciertos y errores, afectaron el funcionamiento del complejo. Por suerte, desde hace pocos años, nuevas iniciativas han hecho resurgir –con precios muy accesibles– antiguos esplendores de este centro termal, enclavado en la base de los cerros, cuyo panorama se admira desde los ventanales de la galería.

Más allá de la geografía que rodea el hotel y de sus balsámicos baños, no hay que perderse la deliciosa comida casera, sobre todo para reponer fuerzas después de una caminata, cabalgata o pedaleada por los escarpados senderos de los cerros. Y en perfecta armonía con el placer del paladar y los paseos, nada mejor que entregar el cuerpo al Programa Integral de nutrición, estética, salud y control antiestrés que tiene preparado el flamante Spa Natural para ofrecer a sus huéspedes, aprovechando las virtudes de esas nueve variedades de benéficas aguas de Rosario de la Frontera.

Un mund punta en b

Crónica de una travesía en barco frente a las el mayor glaciar de la provincia de Santa Cr Onelli, donde confluyen otros tres colosos de profundo valle. Un viaje entre centenares de t a la deriva como galeones de

En la lejanía aparecen las murallas del Upsala y un silencio reverencial se apodera de los pasajeros.

POR JULIÁN VARSAVSKY

"Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el Coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo." Como en *Cien años de soledad*, esa imagen de traslúcida solidez probablemente quedará grabada como un hito en los recuerdos de cualquier mortal que se enfrente por primera vez a una muralla de hielo. Y para vivir esa experiencia única, nada mejor que un viaje al mundo de los glaciares de la provincia de Santa Cruz.

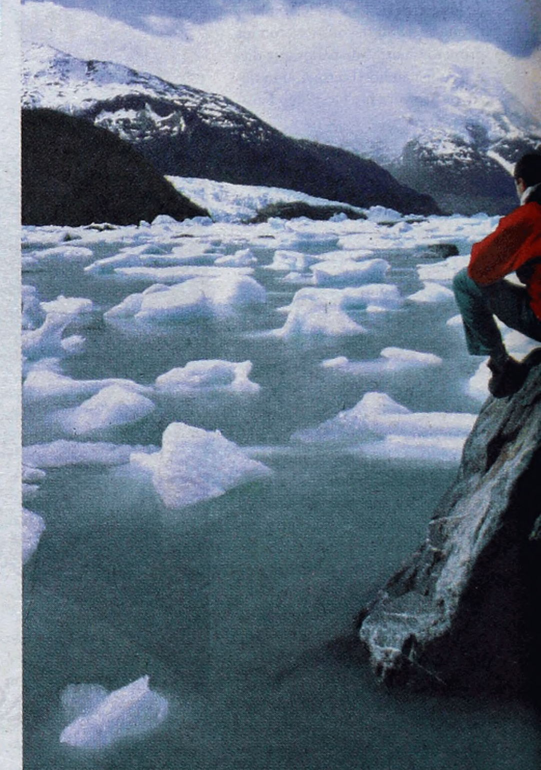
TEMPANOS A LA DERIVA Avanzamos en un cómodo catamarán que se desliza por las aguas diáfanas del lago Argentino, en busca del glaciar Upsala. Tras los ventanales vemos un gigantesco valle montañoso que prácticamente nos encierra a los cuatro costados. Al pasar por la Boca del Diablo –la parte más estrecha del lago– aparece el primer témpano mediano, que al no tener competidores nos deslumbra con la magia primigenia de todo descubrimiento. El gran trozo de hielo tiene una parte blanca, otra celeste y una transparente, resultado de los engañosos artificios de la luz, que se descompone en un abanico de rayos celestes al pasar por un "prisma" de hielo.

En la lejanía aparece el encendido resplandor del glaciar, y un silencio reverencial se apodera de los pasajeros por un instante. A un costado pasan el segundo, el tercero y el enésimo témpano, que quintuplica el tamaño de nuestra embarcación. El bloque de hielo es como un galeón celestial de 30 metros de altura y traslúcidas paredes, que flota misterioso a nuestro lado. Impresiona pensar que esa gran mole que nos vuelve insignificantes reproduzca su tamaño seis veces debajo del agua, y que flote inmóvil como anclada para siempre en el mismo lugar. Pero lo más extraño es que la solidez de estos acorazados de hielo se agrieta con facilidad preludiando una separación. En poco tiempo el témpano se irá subdividiendo numerosas veces, para luego achicarse hasta alcanzar el tamaño de un cubito que cabe en una vaso de agua. Y, por último, se disolverá en la gran masa de agua para convertirse en una molécula.

Las formas, tamaños y colores de los témpanos son tan caprichosos y cambiantes como las de las nubes. Los hay de varias puntas, con forma de pirámide casi perfecta, y están los que parecen un submarino que se insinúa apenas en la superficie del agua. Otros se asemejan a una meseta que nace en las profundidades del lago, y está aquel con insinuaciones helicoidales. Más atrás, un témpano sumergido asoma un pequeño triángulo, como la aleta de un tiburón. Algunos se acercan ocultos con el sigilo de un cocodrilo, y otros parecen pequeños barquitos de juguete meciéndose a la deriva.

UN WHISKY En determinado momento, uno de los integrantes de la tripulación se para en la punta de la popa, enlaza con una soga un témpano ya moribundo –del tamaño de una pelota de básquet– y lo sube al barco. Sobre la cubierta, rompe el hielo con un pico y coloca los pedazos en una cubetera, mientras los pasajeros lo miran con curiosidad. Todo se aclara cuando al poco rato pasan los mozos ofreciendo a los turistas un "whisky on the rock" con los restos de lo que alguna vez fue un témpano tan grande como nuestro barco. La pureza de este hielo en "estado salvaje" que choca contra las paredes del vaso es absoluta. Su transparencia perfecta, sumada a la de las aguas prístinas del lago y la blancura unánime de la nieve que cubre las montañas, crean un mundo de punta en blanco.

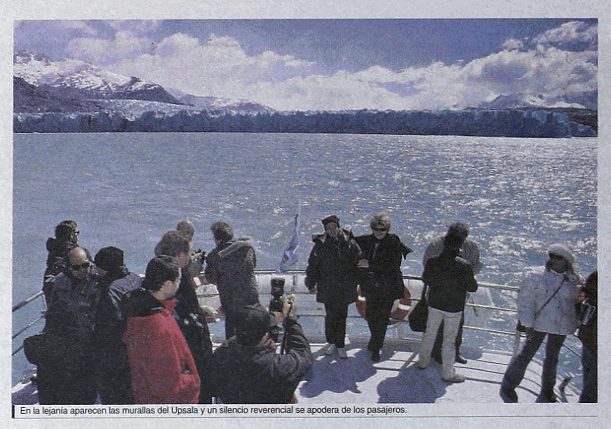
EL COLOR GLACIAL Un pequeño giro del timonel nos hace bordear un témpano colosal con una pared perfectamente lisa. De inmediato se despliega ante nosotros la pared radiante del glaciar Upsala, arrojándonos en la cara todo el brillo de su inabarcable belleza. La primera imagen del glaciar produce un inquietante asombro; un flash de belleza absoluta que se desvanece al instante, como todo momento de perfección. Al salir a cubierta, el desafío inicial es develar el misterio del color del hielo. Esa curiosa necesidad de ponerles nombre a las cosas nos obliga en un principio a ir descartando colores: no es blanco, tampoco es el azul que tanto conocemos, ni el celeste o el turquesa. Pero hay algo de todos ellos en esas extrañas estructuras semitransparentes. Si a esto se le suma que los colores van cambiando con el movimiento del sol, y que cada sector de pared varía sus tonos según su altura y la densidad de agua congelada, llegamos a la conclusión de que, en referencia al color, todo espacio es de transición en el glaciar. Las pequeñas variacio nes en el gran contexto casi azul, casi blanco y casi verde conforman una verdadera composición minimalista de colores emparentados que se combinan infinitamente, creando un complejo universo de matices construido con muy pocos elementos. Estamos, sin dudas, an te un nuevo color; un color cam-



Una roca en la laguna colmada de pequeños témpanos es un buen mirador para contemplar la g

DATOS

Cómo llegar: El pasaje de avi $ 440.
Dónde alojarse: Hotel Kau Y Email: kauyatun@cotecal.com.a Hotel Los Alamos (4 estrellas). T alamos@posadalosalamos.com Calafate Hostel. Tel.: 02902-492
Excursión: la excursión al gla ras recorriendo unos 70 kilómet no. Se parte a las 9 de la mañan de. El precio es de $ 151 (incluy cuesta $ 11. La empresa que re Campbell. Av. del Libertador 867
Dónde informarse: Oficina d Cruz. Suipacha 1120 Tel.: 4325-
Dónde comer: Un buen lugar Café, donde se sirve parrillada a nico. Av. del Libertador 1091.



En la lejanía aparecen las murallas del Upsala y un silencio reverencial se apodera de los pasajeros.

SANTA CRUZ *Excursión al Glaciar Upsala*

Un mundo de punta en blanco

Crónica de una travesía en barco frente a las paredes del Upsala, el mayor glaciar de la provincia de Santa Cruz, hasta la bahía de Onelli, donde confluyen otros tres colosos de hielo en medio de un profundo valle. Un viaje entre centenares de témpanos que navegan a la deriva como galeones de cristal.

Gentileza Gabriel Pérez y Martín Rossi



El instante perfecto: el arco iris se derrama sobre un témpano que flota como una nave de hielo.

Una roca en la laguna colmada de pequeños témpanos es un buen mirador para contemplar la gélida belleza de los glaciares Onelli, Bolado y Agassiz.

POR JULIÁN VARSAVSKY

"Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el Coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo." Como en *Cien años de soledad*, esa imagen de traslúcida solidez probablemente quedará grabada como un hito en los recuerdos de cualquier mortal que se enfrente por primera vez a una muralla de hielo. Y para vivir esa experiencia única, nada mejor que un viaje al mundo de los glaciares de la provincia de Santa Cruz.

TEMPANOS A LA DERIVA

Avanzamos en un cómodo catamarán que se desliza por las aguas diáfanas del lago Argentino, en busca del glaciar Upsala. Tras los ventanales vemos un gigantesco valle montañoso que prácticamente nos encierra a los cuatro costados. Al pasar por la Boca del Diablo –la parte más estrecha del lago– aparece el primer témpano mediano, que al no tener competidores nos deslumbra con la magia primigenia de todo descubrimiento. El gran trozo de hielo tiene una parte blanca, otra celeste y una transparente, resultado de los engañosos artificios de la luz, que se descompone en un abanico de rayos celestes al pasar por un "prisma" de hielo.

En la lejanía aparece el encendido resplandor del glaciar, y un silencio reverencial se apodera de los pasajeros por un instante. A un costado pasan el segundo, el tercero y el enésimo témpano, que quintuplica el tamaño de nuestra embarcación. El bloque de hielo es como un galeón celestial de 30 metros de altura y traslúcidas paredes, que flota misterioso a nuestro lado. Impresiona pensar que esa gran mole que nos vuelve insignificantes reproduzca su tamaño seis veces debajo del agua, y que flote inmóvil como anclada para siempre en el mismo lugar. Pero lo más extraño es que la solidez de estos acorazados de hielo se agrieta con facilidad preludiando una separación. En poco tiempo el témpano se irá subdividiendo numerosas veces, para luego achicarse hasta alcanzar el tamaño de un cubito que cabe en una vaso de agua. Y, por último, se disolverá en la gran masa de agua para convertirse en una molécula.

Las formas, tamaños y colores de los témpanos son tan caprichosos y cambiantes como las de las nubes. Los hay de varias puntas, con forma de pirámide casi perfecta, y están los que parecen un submarino que se insinúa apenas en la superficie del agua. Otros se asemejan a una meseta que nace en las profundidades del lago, y está aquel con insinuaciones helicoidales. Más atrás, un témpano sumergido asoma un pequeño triángulo, como la aleta de un tiburón. Algunos se acercan ocultos con el sigilo de un cocodrilo, y otros parecen pequeños barquitos de juguete meciéndose a la deriva.

UN WHISKY En determinado momento, uno de los integrantes de la tripulación se para en la punta de la popa, enlaza con una soga un témpano ya moribundo –del tamaño de una pelota de básquet– y lo sube al barco. Sobre la cubierta, rompe el hielo con un pico y coloca los pedazos en una cubetera, mientras los pasajeros lo miran con curiosidad. Todo se aclara cuando al poco rato pasan los mozos ofreciendo a los turistas un "whisky on the rock" con los restos de lo que alguna vez fue un témpano tan grande como nuestro barco. La pureza de este hielo en "estado salvaje" que choca contra las paredes del vaso es absoluta. Su transparencia perfecta, sumada a la de las aguas prístinas del lago y la blancura unánime de la nieve que cubre las montañas, crean un mundo de punta en blanco.

EL COLOR GLACIAL Un pequeño giro del timonel nos hace bordear un témpano colosal con una pared perfectamente lisa. De inmediato se despliega ante nosotros la pared radiante del glaciar Upsala, arrojándonos en la cara todo el brillo de su inabarcable belleza. La primera imagen del glaciar produce un inquietante asombro; un flash de belleza absoluta que se desvanece al instante, como todo momento de perfección. Al salir a cubierta, el desafío inicial es develar el misterio del color del hielo. Esa curiosa necesidad de ponerles nombre a las cosas nos obliga en un principio a ir descartando colores: no es blanco, tampoco es el azul que tanto conocemos, ni el celeste o el turquesa. Pero hay algo de todos ellos en esas extrañas estructuras semitransparentes. Si a esto se le suma que los colores van cambiando con el movimiento del sol, y que cada sector de pared varía sus tonos según su altura y la densidad de agua congelada, llegamos a la conclusión de que, en referencia al color, todo espacio es de transición en el glaciar. Las pequeñas variaciones en el gran contexto casi azul, casi blanco y casi verde conforman una verdadera composición minimalista de colores emparentados que se combinan infinitamente, creando un complejo universo de matices construido con muy pocos elementos. Estamos, sin dudas, ante un nuevo color; un color cambiante y en perpetuo movimiento; un color inconformista al que sólo cabe denominarlo "color glacial".

LA FORMA A simple vista, el glaciar semeja la confluencia de varios aludes de nieve que bajan de las montañas acumulándose en la parte baja de un valle, al que llenan con toda la densidad de sus hielos comprimidos. Un maremagnum de color blanco parece llegar desde atrás de las montañas, deteniéndose justo antes de caer al lago, como si una pared invisible le hubiese cerrado el paso.

El paisaje sugiere un movimiento potencial de fuerzas descomunales que fueron petrificadas sobre un plano inclinado en el momento culminante de su caída arrasadora. Una fuerza que, si se desatara de su cuajo, sería capaz de arrasar con la mitad del globo.

Una escarpada pared demarca el frente del glaciar, y detrás de ella se vislumbran millares de picos de hielo que parecen cúpulas de catedrales amontonadas de forma caótica una detrás de la otra. Incontables catedrales transparentes parecen sepultadas debajo del hielo, dejando vislumbrar apenas las formas puntiagudas de sus ruinosas cúpulas.

EL TAMAÑO El glaciar está rodeado de picos y montañas de un promedio de 2000 metros de altura. La noción de las proporciones –totalmente inhumanas– se pierde de inmediato en medio de la vastedad. Nadie en el barco se imagina que esa muralla glacial que observamos con extrañeza mide 3 kilómetros de ancho. Tampoco suena lógico que su altura supere los 60 metros, y mucho menos que esa pared pueda extenderse –al menos– otros 30 metros por debajo del agua. Pero lo más asombroso es el área total ocupada por esa acumulación de hielo (60 kilómetros de largo y otros 10 de ancho), que resulta ser tres veces más grande que la Capital Federal.

El glaciar es una majestuosa trama de universos concéntricos que se extiende ante la mirada. Nos enfrentamos a un mundo de rectas transparencias con un brillo que encandila y nos impide ver apenas más allá de su superficie. Al asomarnos a su secreto, nos abruma la convicción de que detrás de esas torres de cristal se esconden venturosas maravillas, esferas celestiales y acaso el secreto de la belleza. Pero el hermético microcosmos permanece vedado. Intuirlo desde afuera es nuestro único consuelo.

TRES GLACIARES El barco se interna por el brazo Upsala del lago Argentino hacia la bahía Onelli donde desembarcamos para realizar una caminata por un bosque de altas lengas y almorzar en un restaurante instalado en un claro entre los árboles. Otra caminata de 10 minutos nos lleva hasta uno de los paisajes más espectaculares de toda la Patagonia. Allí donde termina el sendero, se abre un pequeño valle con una laguna colmada de pequeños témpanos que flotan muy cercanos uno del otro. Desde la orilla, da la sensación de que podríamos cruzar el lago saltando entre témpano y témpano. Pero lo más asombroso está justo detrás del lago, a no más de 500 metros, donde confluyen tres glaciares que parecen caer desde lo alto de las montañas. Son los glaciares Onelli, Bolado y Agassiz que –no es exagerado decirlo– vienen a morir a nuestros pies.

Finalmente emprendemos el regreso. Atrás ha quedado la caótica geometría del hielo; una imagen abstracta y fría –como la que reflejan los espejos vacíos–, que habrá de acompañarnos hasta el fin.

Gentileza Gabriel Pérez y Martín Rossi

Navegando frente a las colosales paredes azules del glaciar Upsala.

DATOS UTILES

Cómo llegar: El pasaje de avión ida y vuelta al Calafate cuesta $ 440.

Dónde alojarse: Hotel Kau Yatún (4 estrellas). Tel.: 02902-491-059. Email: kauyatun@cotecal.com.ar
Hotel Los Alamos (4 estrellas). Tel.: 02902-491144. E-mail: posadalosalamos@posadalosalamos.com www.posadalosalamos.com
Calafate Hostel. Tel.: 02902-492-450 www.hostelspatagonia.com.ar

Excursión: la excursión al glaciar Upsala parte desde Puerto Banderas recorriendo unos 70 kilómetros por el Brazo Norte del lago Argentino. Se parte a las 9 de la mañana y se regresa a última hora de la tarde. El precio es de $ 151 (incluye almuerzo). El micro desde Calafate cuesta $ 11. La empresa que realiza este paseo es René Fernández Campbell. Av. del Libertador 867. Tel.: 491-155.

Dónde informarse: Oficina de Turismo de la provincia de Santa Cruz. Suipacha 1120 Tel.: 4325-3098. www.calafate.com

Dónde comer: Un buen lugar para comer en El Calafate es Rick's Café, donde se sirve parrillada al asador y el famoso corderito patagónico. Av. del Libertador 1091.

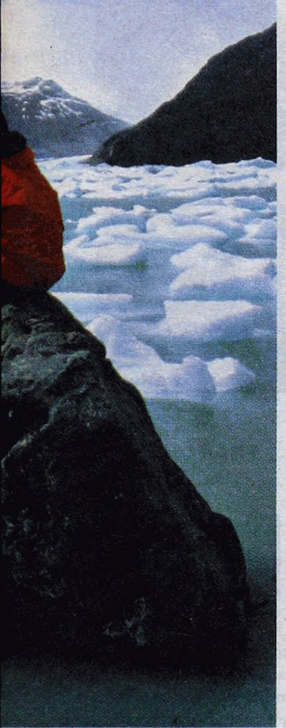
ar Upsala

o de
lanco

s paredes del Upsala, uz, hasta la bahía de e hielo en medio de un émpanos que navegan cristal.

Gentileza Gabriel Pérez y Martín Rossi

El instante perfecto: el arco iris se derrama sobre un témpano que flota como una nave de hielo.



da belleza de los glaciares Onelli, Bolado y Agassiz.

biante y en perpetuo movimiento; un color inconformista al que sólo cabe denominarlo "color glacial".

LA FORMA A simple vista, el glaciar semeja la confluencia de varios aludes de nieve que bajan de las montañas acumulándose en la parte baja de un valle, al que llenan con toda la densidad de sus hielos comprimidos. Un maremagnum de color blanco parece llegar desde atrás de las montañas, deteniéndose justo antes de caer al lago, como si una pared invisible le hubiese cerrado el paso.

El paisaje sugiere un movimiento potencial de fuerzas descomunales que fueron petrificadas sobre un plano inclinado en el momento culminante de su caída arrasadora. Una fuerza que, si se desatara de su cuajo, sería capaz de arrasar con la mitad del globo.

Una escarpada pared demarca el frente del glaciar, y detrás de ella se vislumbran millares de picos de hielo que parecen cúpulas de catedrales amontonadas de forma caótica una detrás de la otra. Incontables catedrales transparentes parecen sepultadas debajo del hielo, dejando vislumbrar apenas las formas puntiagudas de sus ruinosas cúpulas.

EL TAMAÑO El glaciar está rodeado de picos y montañas de un promedio de 2000 metros de altura. La noción de las proporciones –totalmente inhumanas– se pierde de inmediato en medio de la vastedad. Nadie en el barco se imagina que esa muralla glacial que observamos con extrañeza mide 3 kilómetros de ancho. Tampoco suena lógico que su altura supere los 60 metros, y mucho menos que esa pared pueda extenderse –al menos– otros 30 metros por debajo del agua. Pero lo más asombroso es el área total ocupada por esa acumulación de hielo (60 kilómetros de largo y otros 10 de ancho), que resulta ser tres veces más grande que la Capital Federal.

El glaciar es una majestuosa trama de universos concéntricos que se extiende ante la mirada. Nos enfrentamos a un mundo de rectas transparencias con un brillo que encandila y nos impide ver apenas más allá de su superficie. Al asomarnos a su secreto, nos abruma la convicción de que detrás de esas torres de cristal se esconden venturosas maravillas, esferas celestiales y acaso el secreto de la belleza. Pero el hermético microcosmos permanece vedado. Intuirlo desde afuera es nuestro único consuelo.

TRES GLACIARES El barco se interna por el brazo Upsala del lago Argentino hacia la bahía Onelli donde desembarcamos para realizar una caminata por un bosque de altas lengas y almorzar en un restaurante instalado en un claro entre los árboles. Otra caminata de 10 minutos nos lleva hasta uno de los paisajes más espectaculares de toda la Patagonia. Allí donde termina el sendero, se abre un pequeño valle con una laguna colmada de pequeños témpanos que flotan muy cercanos uno del otro. Desde la orilla, da la sensación de que podríamos cruzar el lago saltando entre témpano y témpano. Pero lo más asombroso está justo detrás del lago, a no más de 500 metros, donde confluyen tres glaciares que parecen caer desde lo alto de las montañas. Son los glaciares Onelli, Bolado y Agassiz que –no es exagerado decirlo– vienen a morir a nuestros pies.

Finalmente emprendemos el regreso. Atrás ha quedado la caótica geometría del hielo; una imagen abstracta y fría –como la que reflejan los espejos vacíos–, que habrá de acompañarnos hasta el fin.

Gentileza Gabriel Pérez y Martín Rossi



Navegando frente a las colosales paredes azules del glaciar Upsala.

UTILES

n ida y vuelta al Calafate cuesta

ún (4 estrellas). Tel.: 02902-491-059.

l.: 02902-491144. E-mail: posadalos-
www.posadalosalamos.com
450 www.hostelspatagonia.com.ar
ar Upsala parte desde Puerto Bande-
s por el Brazo Norte del lago Argenti-
y se regresa a última hora de la tar-
almuerzo). El micro desde Calafate
iza este paseo es René Fernández
Tel.: 491-155.
Turismo de la provincia de Santa
098. www.calafate.com
ara comer en El Calafate es Rick's
asador y el famoso corderito patagó-

La Catedral neogótica

Gentileza Diario El Día



La iglesia de ladrillos se ha convertido en un gran atractivo turístico.

La ciudad de La Plata tiene dos atributos que la han hecho famosa por partida doble: su perfecto trazado urbano y una Catedral neogótica de ladrillo que, sin duda, es uno de los principales atractivos platenses. Así lo demuestra la cantidad de visitantes que recibe, sobre todo desde 1996, cuando se iniciaron los trabajos –que culminaron en el año 2000– para restaurar y completar el imponente edificio.

Su amplio atrio y su emplazamiento frente a una gran plaza permiten tener la perspectiva necesaria para apreciar la magnitud de su fachada, donde se destacan el rosetón y las tres puertas de acceso con la presentación escultórica del nacimiento, muerte y resurrección de Cristo. En las torres laterales están el carrillón, del cual brotan armoniosas campanadas varias veces al día, y el mirador panorámico con dos paradas en terraza a 63 y 42 metros, desde donde se puede observar el trazado fundacional de la ciudad y el histórico puerto sobre el Río de la Plata.

Además de los servicios religiosos, en el templo se realizan diversas actividades culturales, educativas, sociales y turísticas que organiza la Fundación Catedral. Por su parte, el Instituto Superior Catedral, especializado en arte y nuevas tecnologías para la restauración y conservación, ofrece la posibilidad de estudiar las carreras de Tecnicatura Superior en Vitral, Tecnicatura Superior en Música Vocal Religiosa, y Experto en Conservación y Restauración.

Y si de arte se trata, la plástica y la música también tienen su espacio en la Catedral. Para los próximos meses, la programación prevista es la siguiente: en el Auditorio, Ciclo del Ensamble Cima, 8 de Junio a las 19, y el Coro Repsol YPF, 30 de junio a las 19. En la Capilla Nuestra Señora de los Dolores, ubicada en 53 entre 14 y 15: Concierto para laúd de J.F. Fasch a cargo del Ensamble Vocare, el 7 de julio a las 19, y el 14 de julio a las 19, el Ciclo Vocal Anderer presentará "Cancionero de América". En cuanto a la plástica, el próximo 26 de mayo culmina la muestra "Máscaras de la Opera" de Gladys Peirano, y el 30 se inicia "Plegarias en plata y madera", con obras de Barilari, Hualde y Larroudé.

DATOS UTILES

Fundación Catedral: Calle 15 Nº 980 - Tel.: (0221) 4225026 Fax. (0221) 425-1772 - e-mail: fundcat@netverk.com.ar

Instituto Superior Catedral: Calle 51 e/ 14 y 15. Tel.: (0221) 4273504 - e-mail: institutosupcatedra@netverk.com.ar - (Horario: 18 a 22)

Museo Catedral de La Plata: Calle 14 e/ 51 y 53. Tel.: (0221) 4273504 - Fax (0221) 425-1772 - e-mail: museocatedral@netverk.com.ar

Visitas guiadas: Calle 51 e/14 y 15 - Tel.: (0221) 4225026.

Bibliografía: *Guía histórica* - Catedral Editores - 1994. *La Catedral de La Plata. Obras de conservación, puesta en valor y completamiento* - Manrique Zago y Fundación Catedral - 1998. *Buenos Aires. Guía turística de la Catedral* - Catedral Editores - 1999. *La Catedral en video* - Catedral Editores - 2000. *La Catedral de La Plata. El mayor templo neogótico del siglo XX* - MZ editores y Fundación Catedral - 2000 - Buenos Aires.

El país



Brillo de esferas en el Disneyland de París.

TEXTO Y FOTOS: GRACIELA CUTULI

Aunque la imagen de Francia está sólidamente anclada en la imaginación de todos a la de sus castillos y tradicionales circuitos del vino y el champagne, también es un país que en los últimos años abrió numerosos parques de diversiones, de ciencia o de historia, para todos los gustos y sobre todos los temas.

Si bien es uno de los más nuevos, es innegable que Disneyland París (ex Eurodisney) es uno de los más atractivos. El Disneyland París es mucho más chico que el DisneyWorld de Florida, para quien pueda hacer la comparación, pero eso también hace que baste un día para recorrerlo completo, si no es en temporada alta. A los temas y personajes ya clásicos de DisneyWorld (el oeste salvaje, el mundo de la aventura, el castillo de la Bella Durmiente), el parque presenta Discoveryland, una concesión francesa a este enclave norteamericano en las puertas de París: entre atracciones dedicadas al futuro y pantallas de cine tridimensional, se recuerda la obra de Julio Verne.

Hace pocas semanas Disney inauguró, además, una nueva atracción temática, esta vez dedicada al cine, al estilo de los parques de Estados Unidos donde se puede ver la recreación de los estudios en que se filmaron películas famosas, efectos especiales y juegos basados en películas. Será la gran novedad de este año en materia de atracciones turísticas en las afueras de París. Vale recordar que además de sus parques, el complejo Disney es también un centro hotelero, con varios establecimientos de diferentes niveles de precios y temas, que aparte de ser un paraíso para cualquier chico también son ocupados por adultos que no encuentran lugar en París (en temporada de convenciones, por ejemplo) y tienen la comodidad de movilizarse a través del RER (el tren expreso regional que lleva a París en menos de media hora).

ASTERIX SIGUE RESISTIENDO Disneyland París tiene también su competencia: en este caso, se trata de este pueblito de irreductibles galos que resisten todavía a los invasores norteamericanos como antes resistieron a los romanos: a algunos kilómetros de Marne La Vallée y de Disneyland está en efecto el Parc Astérix, al borde la autopista que va de París a Lille y Bruselas. En realidad, está calcado sobre el modelo de parques de diversiones impuesto por Disney: se trata de una combinación de montañas rusas con recreación de ambientes y juegos vinculados en este caso con el personaje y las aventuras de Astérix. Así se puede pasear por el pueblo galo más famoso de la historieta, ver una ciudad romana, monumentos egipcios y un ágora griega, todo a la manera y bajo el humor desbordante de los creadores de Astérix y Obélix. El parque se completa, curiosamente, con la reconstrucción de la famosa obra "La Primavera" de Arcimboldo, y la plaza de una ciudad medieval, con juglares y trovadores in-

DATOS UTILES

Disneyland París: en Marne La Vallée, al este de París. RER (subte regional) A4, con estación propia en el parque. Informes al 33-1-49414910. Abierto todo el año.

Parc Astérix: a menos de 10 kilómetros al norte del aeropuerto Charles de Gaulle, al norte de París. Informes al 33-1-446231131. Abierto de abril a octubre.

Futuroscope: 7 kilómetros al norte de Poitiers. Informes al 33-1149493080. Abierto de febrero a noviembre.

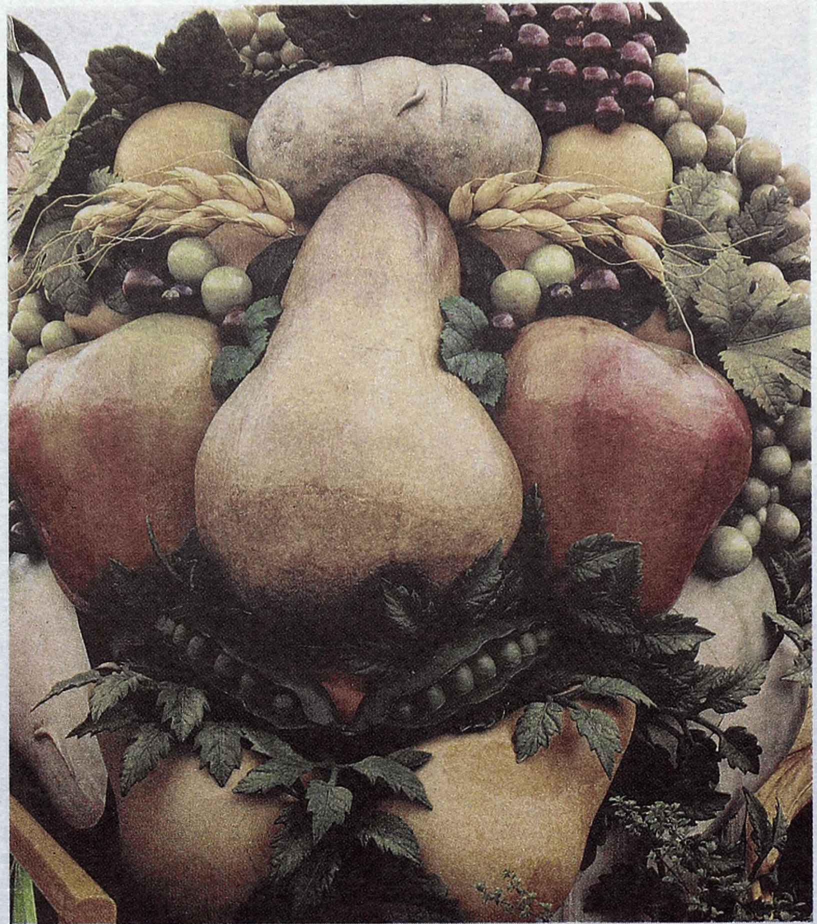
Walliby-Schtroumpf: 15 kilómetros al norte de Metz. Informes al 33- 336689001. Abierto de mayo a septiembre.

France Miniature: 25, route du Mesnil (78990) Elancourt. Tel. 0836685335

Cité des Sciences et de l'Industrie de la Villette: subte Porte de la Villette. Informes al 33-1-40058141. Abierto todo el año.

Espace Mendès-France: en Poitiers, Place de la Cathédrale, en el corazón mismo del centro antiguo. Informes al 33-5-49503300.

Más datos sobre Francia en la Maison de la France en Buenos Aires, Av. Presidente Roque Sáenz Peña 648, Piso 9 "A". Tel. 4345-0664. E-mail: maison1@infovia.com.ar



En el Parc Astérix, la reconstrucción de la obra "La Primavera" de Arcimboldo.

Noticiero

Concurso Rembrandt en el Bellas Artes

En el marco de la exposición de grabados de Rembrandt que se realiza en el Museo Nacional de Bellas Artes hasta el próximo 28 de mayo, Flyer Viajes y Turismo y KLM organizaron un concurso cuyo premio consiste en dos pasajes Buenos Aires-Amsterdam-Buenos Aires y dos entradas al Rijksmuseum de la capital holandesa. Con llenar un cupón que se entrega en el Museo y se deposita en la entrada se podrá tener la posibilidad de admirar al artista en su propia casa. Podrán participar todos los mayores de 21 años residentes en la Argentina. El sorteo se realizará en las oficinas de Flyer Viajes y Turismo el 5 de junio de 2002 y los ganadores serán notificados por teléfono y/o por correo electrónico.

Lufthansa subasta pasajes a Europa

La aerolínea Lufthansa y MercadoLibre, el sitio de compras y ventas por Internet en Latinoamérica, subastarán pasajes aéreos hacia los principales destinos europeos a partir de la base de US$ 299. La subasta se realizará los días 21 y 22 de mayo del corriente año a partir de las 12 en el sitio que MercadoLibre tiene en Internet. Se subastarán 40 pasajes en Clase Económica con fechas de salida y regreso programadas durante el mes de junio. Los destinos de los pasajes son: Barcelona, Madrid, Londres, Amsterdam, Berlín, Bruselas, Graz, Milán y Niza y la duración de cada subasta será de quince minutos. Más información en www.lufthansa.com.ar

ciencia y diversiones en los parques

de las maravillas

Francia no es sólo París, con sus avenidas y museos, ni el país romántico de amplia campiña sembrada de pueblitos. Es también un país donde se encuentran parques de diversiones para todos los gustos, de una punta a la otra del "Hexágono", como los franceses llaman a su tierra.

cluidos. Y si se trata de comer, claro, nada mejor que una hamburguesa... de jabalí.

FUTUROSCOPE, PITUFOS Y LILIPUT El tercer parque más famoso de Francia está ya muy lejos de París, en las afueras de Poitiers, unos 300 kilómetros al sur. Se trata del Futuroscope, un parque futurista dedicado a la imagen y las tecnologías de la comunicación. Es tanto un centro de diversión, con la mejor oferta de cine alternativos de Europa (tridimensional, en relieve, "aquascope", pared de imagen), como un centro de convenciones y de formación en nuevas tecnologías.

Existen también otros parques menores, como el Walliby-Schtroumpf, cerca de Metz, en Lorena (este de Francia). Se trata de un parque con montañas rusas, que se encuentran entre las más altas y grandes de Europa, totalmente dedicado a los pequeños Schtroumpfs, que fueron adaptados al castellano con el nombre de Pitufos.

También se puede mencionar Francia Miniatura, un parque que muestra los monumentos y lugares franceses más significativos a una reducida escala: así se ven una diminuta Torre Eiffel, el Mont Saint Michel, el puerto de Marsella, los Castillos del Loire o los Alpes a un tamaño que hace que los turistas se sientan como Gulliver en Liliput.

LA CITE DES SCIENCES Para descubrir el mundo de las ciencias y la tecnología, el mejor lugar de toda Francia está en el nordeste de París, en la Cité des Sciences et de l'Industrie. Es un gigantesco complejo que permite iniciarse y comprender los desafíos de la ciencia, con muestras interactivas sobre el espacio, las nuevas técnicas agrícolas, los medios de comunicación, las matemáticas y la biología. Este centro de divulgación científica se completa con la Géode, una enorme esfera que alberga una sala de cine con pantalla hemisférica. En Poitiers existe otro centro de divulgación científica (una opción interesante si se elige visitar el Futuroscope, para combinar las dos visitas en esta misma región): el Espace Mendès-France, que permite descubrir los principios de las matemáticas y de la química gracias a actividades lúdicas y concretas (fabricando por ejemplo pasta de dientes o sodas).

Palacios y turistas diminutos en el parque Francia Miniatura.

TEXTO: MARIANO BLEJMAN
FOTOS: ARNALDO PAMPILLÓN


Farolas y callecitas empedradas. El intacto presente de un pasado colonial.

COLONIA DEL SACRAMENTO *Una cariñosa vecina uruguaya*

Ese perfume charrúa

Que alguien sea asesinado en Colonia es un hecho tan inusitado que la noticia puede seguir siendo noticia durante mucho tiempo. Como ocurrió cuando apareció el cuerpo sin vida de una mujer y durante meses no se habló de otro tema. La historia la refresca ahora Federica, una guía uruguaya que ha cruzado el río para trabajar en Buenos Aires pero vuelve a su Colonia, cada tanto, en busca de esa fragancia particular que sólo le ofrece la tierra charrúa. Esa noticia es triste, le digo, como para resaltar de un lugar tan cariñoso con la Argentina que hasta grita los goles de la Selección. Eso, contesta, ocupó todas las charlas en los días que siguieron. Y, cada tanto, la historia vuelve a contarse en esta isla de enfrente que tiene un lado de tierra: todo el Uruguay.

Los turistas nunca se enteraron, asegura de nuevo Federica, quien recorre sus calles bajo la sombra de la ciudad. Nadie quiere noticias en Colonia. Los que llegan, aun todavía, se descuelgan mansamente en bicicleta por sus calles empedradas, caminan por el malecón despreocupados o pasean por su casco antiguo que fue declarado "Patrimonio de la Humanidad" por la Unesco. Durante aquellos seis meses de novedad, no hubo otra de qué hablar. Nada preocupante, ni poco preocupante, ni despreocupante. Nada que valiera la pena para poner sobre el tapete a la hora del mate, dice Federica. De algún modo todo lo que pasó en Colonia ya sucedió hace tiempo. Aún hoy, la ciudad vive del recuerdo de lo que fue. Y sus visitantes aprovechan la situación para distenderse bajo el especial aroma de Colonia.

De no ser por aquellos 33 orientales, Colonia del Sacramento podría ser una zona alejada del Gran Buenos Aires, cuenta Federica. Resulta que está demasiado cerca: a una hora de viaje en ferry. Aunque también está muy pero muy lejos, al menos en el tiempo. Fue fundada en 1680 por Manuel Lobo, un adelantado de origen portugués que le dio una extraña conformación para el habitual cuadriculado de la época. Y así ha quedado desde entonces: convertida en un recóndito albergue de anécdotas de antes que reaparecen sólo cuando alguien las recuerda. Porque las anécdotas no existen si nadie las recuerda.

Pero ¿qué visitar en Colonia además de disfrutar su perfume? Federica lo explica en un párrafo completo, sin repetir ni soplar: la "Puerta de la Ciudadela", frente a la Plaza creada en 1811; la "Calle de los Suspiros", donde los "negros lubolos" y las "mamas viejas" bailaban al ritmo de un Carnaval doloroso y encadenado; el faro que

En la otra orilla del Plata, la tranquila calidez de Colonia fue siempre un imán para los agitados porteños de Buenos Aires. Sin perder la esperanza de que sigan llegando aquí, donde pareciera que el tiempo que pasa dejó de pasar hace mucho tiempo, en la perfumada ciudad se siguen planeando puentes, se abren bares y se inauguran hoteles muy estrellados.

alumbra la bahía; las ruinas del convento de San Francisco; las Casa Nacarello; el Archivo Regional; la casa del Virrey; la Iglesia Matriz, la más antigua del Uruguay; su puerto de yates blancos; el teatro y el Centro Cultural Bastión del Carmen, entre otras cosas. Justamente todas cosas que encierran una historia de otros tiempos.

Si Colonia fuera un perfume sería Channel 555, sonríe ahora Federica, la guía que juega con las palabras repartiéndolas debajo de las sombras violetas de árboles azules que hay en Colonia. Además, ella insiste ahora con la palabra "museo" y sopla con fuerza sus nombres uno a uno: Museo Portugués, Museo Municipal, Museo Indígena, Museo del Azulejo y Museo Español. Si hay tantos museos en un espacio tan pequeño es porque ocultan demasiada historia, reflexiona Federica. Pero de historias curiosas se ubica sin duda en primer lugar (sobre todo por su presencia imponente) la mítica "Plaza de Toros", de extraño estilo moro, estrenada el 9 de enero de 1910 a cinco kilómetros del centro. El primer domingo concurrieron siete mil espectadores, casi todos desde Buenos Aires. Pero el gobierno prohibió el rodeo dos años después por peligro de derrumbe.

Cerca de Colonia (en el km 167 de la Ruta 1) el olor dulce llega desde el llano: a lo lejos está la casona de un hombre que ha dedicado su vida a guardar elementos demasiado cotidianos como para ser expuestos. Don Emilio Arenas es el dueño de una granja que alberga un museo con dos curiosas colecciones: lápices y llaveros. Con los lápices logró entrar en el Guinness. Con los llaveros todavía no pudo, aunque está en eso. Además, la granja de Arenas hace jaleas y almíbares caseros. Será de allí que viene ese olor tan fresco que atrae a los turistas, aspira Federica.

Hace pocas semanas se conoció otra noticia en Colonia: fue inaugurado el hotel Barceló de cinco estrellas a la vera del río. Cuenta Federica que hasta vino el presidente Batlle y le dio su mano antes de cortar la cinta. Qué es un esfuerzo importante, dice. Ahora la apuesta es una: que se llene de gente. Y habrá un nuevo tema en la ronda del mate. Durante meses.

Colonia está cambiando con el tiempo. Y no es que el tiempo haga nada en particular: sólo pasa. Es su gente la que hace el resto al construir edificios, planear puentes que la conecten con Buenos Aires de una vez, o abrir lugares para comer y tomar cerveza, aún con la crisis que amenaza a la costa uruguaya como resaca de la Argentina en caída libre. Sin embargo, reflexiona la guía, las noticias no importan demasiado aquí, en esta orilla del Plata donde el pasado colonial mantiene su intacto presente.


La pileta del nuevo hotel cinco estrellas parece una terraza de agua sobre el río.


El puente y las viejas murallas abren paso al casco histórico.